

M MODOS DE VER Héctor Pavón



CLAUDIA VALENTE



La artista Claudia Valente autointervenida.

CLAUDIA VALENTE



La docente junto con sus alumnos en una obra que se hizo "en vivo".

Retratos que sorteán los días que le temimos a la pandemia

En las primeras semanas de la cuarentena, públicos y artistas de todos los géneros y mundos se preguntaban y preguntaban a los demás si iban a escribir diarios del encierro, a componer músicas que interrogaran al presente o si pintarían o le darían forma plástica en cualquier formato a este tiempo persistente y pandémico. A veces, parecía imponerse más la inseguridad de los propios intelectuales y artistas que proyectaban su propias incertezas y fantasmas ante la página, pentagrama o lienzo en blanco que a la idea hecha obra.

En ese camino de la crónica o retrato del presente se destaca el trabajo de la artista visual Claudia Valente. Es una protagonista de este universo que se ha nutrido del cruce de arte y tecnología, ha transitado un camino que sumó capas de las distintas influencias del tiempo y de las experiencias educativas y sensitivas más variadas. Hay una historia reflejada en su obra actual en el campo de las artes electrónicas.

Las epidemias han inspirado a artistas de todas las épocas. En 1562, Peter Bruegel pintó *El triunfo de la muerte* —que hoy algunos españoles pueden ver en el reabierto Museo Nacional del Prado— para dar cuenta de la peste que había asolado a la Europa de la Edad Media. En el cuadro casi todos están muertos. Otro caso particular: a fines del siglo XX hubo una foto que se volvió la imagen de la derrota ante el VIH, la que le tomó Therese Frare al activista Da-

vid Kirby en 1990, cuando se moría. Al mismo tiempo, humanizó la enfermedad y "vitalizó" una situación absolutamente mortuoria. La artista mexicana Elina Chauvet se dedicó a recordarle a su país que las mujeres eran asesinadas como un ritual cotidiano, lo denunciaba con filas de *Zapatos rojos* (2009). Era el rastro de sangre de los femicidios. Otros ejemplos, muchos olvidados, se han multiplicado con situaciones similares en su desesperación.

En el presente vemos algunas obras como las de Valente que están en pleno desarrollo. Accedemos a través de las redes, de los recorridos virtuales. Unos sorprenden más que otros, especialmente los que eligieron alternativas, salieron de la versión apocalíptica y vieron la luz al final del túnel.

Recuerdos de un pasado lejano y búsquedas íntimas en este sentido me invitaron a su obra. En los últimos años de su frondosa carrera se ha dedicado al trabajo colaborativo en el arte y esto la llevó a explorar los rincones de la comunicación digital, de pantallas que hablan entre sí de estos días. En su proyecto actual interviene digitalmente, genera capas sobre rostros fotografiados, los que se proyectan en las pantallas de plataformas, composiciones colectivas, almas aunadas. El trabajo digital lo realiza sobre la piel que aparece en la pantalla, en su expresión, en su propio rostro, en el de sus alumnos. Allí se ven los colores del encie-

rrero, las tensiones de la cuarentena, las que los protagonistas generan y las que llegan del afuera, muchas veces tóxicas.

Valente, inquieta y curiosa, es Magister en Tecnología y Estética de las Artes Electrónicas y estudió artes visuales en el IU-NA. Realizó una residencia artística en DXARTS, Universidad de Washington y tuvo intercambios artísticos y docentes en universidades de Brasil y Costa Rica. Así se formó su cabeza. Luego se especializó en arte público para después investigar las tecnologías electrodigitales. En su trabajo medita las implicancias del tiempo y del espacio en cada contexto particular.

"Esta foto surge de la experiencia de comunicación por video chat y señala la esencia del trabajo colaborativo. En lugar de hacer clases expositivas les propongo a mis alumnos producir en tiempo real, transformamos, mirarnos y registrarnos fotográficamente. En el momento en que nos vemos en pantallas no nos podemos tocar, pero hay conexión, el rostro desaparece, y nos conectamos con el pensamiento abstracto", me dice en comunicación vía Google Meet ya que Zoom estaba sobrecargada y no respondía.

Los que aparecen en la pantalla son sus alumnos de arte: "En este momento la comunicación virtual genera una experiencia, que abre otro modo de comunicación, se abren canales que antes experimentábamos. Se pasa a otro nivel más abstracto, el de la virtualidad, a ese estado distinto que da la telepresencia. Esto nos lleva a rever las diferentes percepciones que en este caso son resultado de una experiencia colectiva" explica. "Pasan otras cosas interesantes cuando estás dando clases por video: de repente ves a la familia de tu alumno y todos presencian la palabra del profesor, se asoman, saludan, se integran a la clase".

Observadora, Claudia Valente reflexiona sobre esta conjuntura y la producción audiovisual (¿impensada?) que se generó en su entorno de trabajo: "El lenguaje es un derecho, poder producirlo es un derecho y construir signos genera derechos".

Y sobre esas caras que se multiplican y se pintan sostiene: "Esta experiencia consiste en atravesar la máscara. Es decir, se pin-

ta una máscara para atravesar la superficie del rostro y conectar desde la abstracción del pensamiento".

Sus proyectos colaborativos se multiplican, casi como un diseño de la botánica. En 2019, Valente desarrolló en equipo el proyecto "Herbario de flores silvestres de América del Sur en tiempos de neoliberalismo". Se trató de una plataforma de pensamiento y creación sobre la relación entre los sistemas naturales y políticos materializada en instalaciones que incluyen libros multimediales/ interactivos y estructuras mecatrónicas".

Entonces estudió con su grupo, la conducta de las flores que se materializó en una serie de libros multimediales sincréticos en cuanto a sus lenguajes, dinámicas y miradas que conforman una suerte de enciclopedia multiforme. También está trabajando en Muru7.8, un colectivo de artistas electro digitales con Lupita Chávez Pardo, Leandro Barbeito, Pablo Cosentino y Nic Motta. Juntos desarrollan una obra electro digital "para encontrar vías de conexión con la naturaleza y aprender de su inteligencia. Ahora tenemos nombre, pero venimos produciendo obra conjuntamente desde hace tiempo como Geometrías en danza y colisión".

La Maestría en Tecnología y Estética de las Artes Electrónicas de la UNTREF (dirigida por Mariela Yeregui) desarrolló el proyecto to Kawitu. Se trata de una cama ecológica de cartón duro, sencilla de montar y de gran resistencia, para los hospitales modulares temporarios. "Desde Muru 7.8 vamos a aportar un jardín de flores sanadoras desde nuestra página web a la que podrán acceder por código QR). La colaboración ante todo.

"El arte fusionado con otras disciplinas tiene la capacidad de romper estructuras, proponer nuevas visiones, anticiparse a fenómenos y abrir caminos hacia un horizonte que aún desconocemos", sostiene la periodista y escritora Mercedes Ezquiaga en su libro titulado *Será del arte el futuro. Cuando la creación expande sus fronteras* publicado sólo en formato digital (Indie libros). Este es el complejo camino. Y el más satisfactorio, aun en tiempos de pandemia.